

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Edición Especial



ةيبرغلا ءارحصلا

Sahara Occidental

El exilio de una nación abandonada por España

“Territorio situado en la Lista de las Naciones Unidas de territorios no autónomos. Ocupado y administrado casi en su totalidad por Marruecos, que lo equipara al resto de su territorio. El resto lo controla la autoproclamada República Árabe Saharaui Democrática excepto la ciudad de La Güera, que permanece deshabitada y controlada por Mauritania. Según un asesor jurídico de las Naciones Unidas, España de iure es aún considerada como la potencia colonizadora, pese a que renunció formalmente a sus derechos y obligaciones.”

(Wikipedia)

“España incumplió uno de los puntos más importantes en los que está cimentado el derecho internacional sancionado por la ONU. La postura oficial que yo defendía en representación de España ante el Consejo de Seguridad ya no era la que se estaba defendiendo en Madrid. España defendía la autodeterminación del territorio, y sobre ese derecho se estuvo trabajando durante mucho tiempo, tanto en Madrid, como en Nueva York, con el apoyo de la mayoría de los países. Cuando conocí el alcance de los Acuerdos de Madrid, me sentí traicionado. Y lo peor de todo: no supimos concluir nuestro proceso de descolonización. Traicionamos a todo un país, y lo abandonamos en manos de un imperialista, el rey Hassam II de Marruecos.”

(Jaime de Pliniés, embajador español ante la ONU durante la crisis de *La Marcha Verde*)

INTRODUCCIÓN

Existe un territorio justo en el extremo occidental del desierto más árido del planeta, que supone uno de los flecos, de los problemas más grandes que arrastra España desde su Transición política. Lo que fue una de las últimas colonias de nuestro país (de hecho, fue la última) se ha convertido en otra colonia. La descolonización del Sahara Occidental nunca se completó. No sólo no se completó, sino que el Sahara Occidental no ha sido descolonizado. Marruecos se empeña en colonizar ahora el territorio esgrimiendo motivos que no son convincentes.

El Gobierno español de 1975 cometió una enorme chapuza diplomática. Una chapuza que aún pesa en nuestro país, y que sigue pesando a los saharauis, a quienes se les denegó la posibilidad de opinar y decidir libremente sobre su futuro. Un futuro que parece que nunca llegará al Sahara Occidental. La difícil situación en la que se encontraba nuestro país en 1975 no explica la magnitud del fraude. Un fraude que se cometió contra un pueblo que no tuvo más remedio que tomar el camino del exilio. España se “lavó las manos” con respecto a su excolonia. Mientras en nuestro país avanzábamos por los senderos de la democracia, mucha gente que hasta hacía muy poco había sido española oficialmente, ahora iniciaba un éxodo, un largo peregrinar hacia el interior del desierto saharauí. Y permanecen allí a día de hoy.

Uno de los motivos esgrimidos por algunos de los políticos de la época, y por algún que otro historiador, apunta a que España no estaba dispuesta a iniciar una guerra contra Marruecos por la defensa de un territorio que, en unos meses, ya no sería de la incumbencia de nuestro país. Y se adoptó una actitud cobarde. Después de casi un siglo de presencia en el territorio; después de haberlo defendido en alguna que otra ocasión, España se marchó de allí como quien huye de su propia casa. Las Naciones Unidas hubieran apoyado una postura fuerte de nuestro país en cuanto a la defensa del Sahara Occidental, pero el Gobierno de Arias Navarro prefirió no arriesgar. Fue una indecencia. El Generalísimo Franco no fue consciente de la magnitud de la chapuza diplomática que iban a cometer en Madrid. Quizá debido a ello, pudo cometerse sin dificultad. Era un mal menor. Todo sea por evitar una guerra.

El presente artículo pretende desgranar, sin profundizar demasiado, las claves del problema saharauí, comenzando por el principio, es decir, por la Historia de la colonia española. Seguidamente dedicaremos un espacio a la crisis de *La Marcha Verde*, que provocó el desastre diplomático español. Para finalizar, intentaremos esbozar un estado actual de la situación en el Sahara Occidental. Para ello, hemos contado con el apoyo inestimable de un miembro de nuestro club, Miguel Ángel Ruiz, que estuvo *in situ*, durante unos días, en los campamentos de refugiados saharauis, en la frontera, dentro de territorio argelino.

EL SAHARA ESPAÑOL

En el contexto de las colonizaciones del siglo XIX, España se interesó por una franja de territorio situado frente a las islas Canarias. En 1884, el Gobierno español tenía serios problemas para mantener sus colonias de ultramar. Las islas Marianas y las islas Carolinas (ambos archipiélagos situados en el Océano Pacífico), estaban demasiado lejanas como para poder seguir manteniendo administración y militares allí. La Marina española, que soportaba un declive de casi un siglo, resultaba demasiado costosa, y los barcos eran infinitamente inferiores a los del resto de flotas. Simplemente, España ya no podía competir con las otras potencias coloniales. En 1884, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Alemania y Rusia eran las principales potencias coloniales. España servía como una potencia de segunda, y era vital para evitar conflictos entre las grandes potencias.

En 1884, España conservaba, además de las Carolinas y de las Marianas, la isla de Cuba (la joya del Imperio), Puerto Rico, la isla de Guam (frente a Japón), Río Muni y Fernando Poo (actual Guinea Ecuatorial). Eran las migajas del antiguo Imperio colonial español. Sin embargo, España aún participaba en las cumbres internacionales, aunque ya no contaba demasiado. En 1885, el canciller alemán Bismarck convocó un congreso internacional en Berlín. El reparto del continente africano era el motivo principal. Hasta entonces, los equipos de exploradores, financiados por diferentes países, iniciaban la colonización de determinados territorios en África. A los europeos nunca les había interesado África. Sobre todo, el África subsahariana. Pero a raíz de una exploración liderada por un periodista del *New York Post*, Stanley, en todas las grandes capitales del Viejo Continente se interesaron por África. Stanley lideró la creación del Congo Belga, una enorme finca que se mantuvo en propiedad del rey de Bélgica hasta que este se declaró insolvente y la tuvo que ceder al Estado belga.

En el congreso había dos grandes proyectos en marcha. Uno era el británico, que intentaba unir El Cairo, en Egipto, con Ciudad de El Cabo, en Sudáfrica, a través de una línea de ferrocarril. El otro era el francés. Francia pretendía extender una línea férrea entre Senegal (África Occidental) y Yibuti (entre el Mar Rojo y el Mar Arábigo). Cada país reclamaba lo que se consideraba como propio. Bismarck marcó las líneas básicas de la colonización: 1. los países que mantuvieran ciudades a lo largo de la línea de costa tenían derecho sobre el resto para incorporar el interior del territorio. 2. el país colonizador debería mantener administración y/o ejército en el territorio, si no podía, el territorio quedaría abierto para cualquier otra potencia. Aparte de declarar los ríos Níger, Volta y Congo como internacionales, éstas fueron las principales medidas. España, en virtud del punto primero, podía reclamar el territorio que se consideró posteriormente como Sahara Español.

El Gobierno pretendía con la incorporación de este territorio aminorar el proceso de decadencia de España como potencia internacional, dar prestigio al régimen de Alfonso XII, y sobre todo, establecer una base defensiva para proteger a las islas Canarias de posibles ataques de otras potencias. Ésta última es la razón clave por la que se decidió reivindicar el Sahara. Las potencias internacionales no opusieron resistencia a las pretensiones españolas. Francia aspiraba a controlar Marruecos, y además, ya tenía el cuadrante occidental africano bajo su control. Gran Bretaña no tenía nada que defender en el Sahara y dio también su consentimiento. Alemania también aceptó (ellos obtuvieron Camerún, Namibia y Tanganica). Fue un éxito para España en este aspecto. Sin embargo, el proceso de colonización fue bastante largo y hasta bien entrado el siglo XX no se colonizó decididamente el territorio.

España insertó allí varias guarniciones militares, y algunos colonos que tuvieron que combatir contra los autóctonos. Este territorio estaba poblado por los beduinos, y estaban organizados en tribus, muy similar a como ocurría con el mundo árabe antes de adoptar una forma de Estado. Pero lo que es seguro es que este territorio no era tributario del Reino de Marruecos, ni pertenecía a él. Es conveniente aclararlo porque ésta es una de las razones esgrimidas por los marroquíes para incorporar el Sahara a su país. De hecho, los militares españoles no lucharon contra Marruecos, ni hubo una guerra contra este Estado cuando se produjo la ocupación efectiva del Sahara Occidental.

La colonia se llamó en un principio Río de Oro, y su capital fue Villa Cisneros (actualmente Dajla). En un principio, se pensó en utilizarla como colonia de presos, y por eso, Villa Cisneros era una enorme cárcel. Posteriormente se apostó por la configuración de un sistema de ciudades que sentara las bases de la explotación minera. Se llamaba Río de Oro porque los portugueses ya en el siglo XV pensaban que en su interior se encontraban las minas del oro africano. La parte norte de la colonia se llamaba Saguia el Hamra, y su capital era El Aiún. Su significado es Río Rojo, y desembocaba precisamente en el puerto de El Aiún. El Cabo Bojador dividía el país en estas dos provincias. La capital espiritual del país era Esmara, el centro religioso más importante. Se estableció el castellano como idioma oficial, aunque con la II República y durante el franquismo se toleró el árabe. La religión oficial fue la católica, aunque posteriormente también se estableció el Islam como religión co-oficial.

Durante la guerra de Ifni, en 1956, la colonia cumplió con sus funciones de base militar, y desde el Sahara partieron los contingentes militares que lucharon contra los marroquíes en la colonia española de Sidi Ifni. El mapa que el capitán de infantería Pérez Pérez confeccionó en 1935 fue el primer mapa cartográfico del país. En 1949, el geólogo Alía Medina descubrió los yacimientos de fosfatos más grandes del planeta. Resultó que la colonia tenía más riquezas naturales de las que, en principio, parecía tener. Ésa fue la gran aportación del Sahara a la economía española, y a raíz del descubrimiento de los fosfatos, la colonia española aumentó su población, debido principalmente, a la llegada de peninsulares para trabajar en las minas.

Pero el proceso descolonizador que se inició tras la segunda guerra mundial también afectaba a las colonias españolas. Franco tuvo que renunciar al protectorado español en Marruecos en 1958. En 1968, España reconoció la independencia de la Guinea Española, ahora conocida como Guinea Ecuatorial. En 1967, el rey de Marruecos lanzó la proclama para la creación del *Gran Marruecos*, un proyecto de corte imperialista que pretendía crear un enorme Estado alauita (marroquí), y en el que se incluía al Sahara Español como una provincia más. Sidi Brahim Bassiri fue el fundador del Movimiento de Liberación del Sahara Occidental, en 1968. Comenzó su reivindicación de independencia contra España en ese mismo año. En 1970 hubo una revuelta anti-franquista en el Aiún que fue duramente reprimida, pues acabó con 40 fallecidos. En 1973 se crea el Frente Polisario. Las luchas se recrudecieron. España anunció la concesión de una mayor autonomía a la provincia, y la celebración de un referéndum para la primavera de 1975. Pero Marruecos se opuso y la ONU recomendó a España llevar el asunto al Tribunal Internacional de La Haya. El tribunal determinó la condena a Marruecos y Mauritania por reivindicar territorios sobre los que no tenía ningún derecho, pero no decidió nada sobre el referéndum español. La ONU apoyó a España para la celebración del referéndum, pero los asuntos internos de la metrópoli terminarían imponiéndose sobre los de la colonia.

LA CRISIS DE LA MARCHA VERDE Y LA RENUNCIA DE ESPAÑA

En septiembre de 1975, la salud del Jefe del Estado, el General Franco, comenzó a resentirse de manera irreversible. El octogenario militar estaba tocando ya al fin de sus días. España se asomaba hacia un nuevo rumbo en su Historia, pero una vez más debía decidir entre el futuro y el abismo. Sin embargo, Franco todavía estaba presente, aunque fuera de forma efímera. Los achaques del general comenzaron precisamente a mediados de septiembre. A finales, Franco decidió la pena de muerte para tres etarras, lo que causó una gran conmoción a nivel internacional, y los embajadores de algunos países europeos y americanos se marcharon del país. España volvía a la época del aislamiento internacional. Los sectores sociales estaban en plena fase de movilización para preparar el terreno a la vuelta de los sindicatos independientes, y de los partidos políticos. La situación era bastante delicada para un gobierno, el de Carlos Arias Navarro, que no tenía credibilidad ni dentro ni fuera de nuestro país. Los sectores más radicales del franquismo estaban presionándole para que retrasara todo lo posible las reformas previstas. Militares, procuradores integristas y algunos obispos, mantenían a Arias contra la pared.

En Marruecos, el rey Hassan II estaba preparando una maniobra política que le iba a resultar bastante eficaz. Aprovechando la sensación de “vacío de poder” que había en España, iba a impulsar una marcha pacífica de ciudadanos hacia el Sahara Español, una vieja reivindicación marroquí. El Gran Magreb, ese gran proyecto imperial que todos los países del norte de África aspiraban a liderar, estaba en la mente del rey marroquí. Las condenas que la comunidad internacional estaban haciendo al régimen franquista agonizante fueron la señal esperada por Hassan II para impulsar *La marcha verde*.

La marcha verde levanta todavía bastantes incógnitas a nivel histórico. Nunca sabremos toda la verdad sobre el asunto. Nunca sabremos si la capacidad propagandística del rey Hassan surtió su efecto de forma espontánea entre la gente, y la convenció para cruzar el desierto a pie; o si por el contrario, muchos de los que formaban las líneas realmente estaban amenazados o eran presidiarios (muchos parece que lo eran, y una forma de reducir sus penas era participar en la Marcha Verde). Algunos hablan de fuertes sobornos a núcleos de población completos, como Tarfaya, cerca de la frontera saharauí. Solo así se explica que los habitantes de Tarfaya fueran incluidos en las negociaciones pesqueras posteriores con España. Gracias a ello, Tarfaya tiene uno de los mayores puertos pesqueros del Atlántico. La popularidad del rey Hassan II aumentó de forma impresionante con todo el asunto. Pero el régimen marroquí no dejaba de ser un régimen pseudomilitar, de partido único. En cualquier caso, el mayor apoyo lo iba a tener de manos de su mayor aliado a nivel internacional: los Estados Unidos.

Dentro del conglomerado de la Guerra Fría, el Mediterráneo Occidental era una cuestión de incumbencia propiamente norteamericana. Su defensa corría a cargo de la OTAN. Estados Unidos tenía un fuerte despliegue militar en la zona. La VI flota todavía hoy navega el Mediterráneo. Y Rota y Morón de la Frontera siguen siendo puertos militares de uso conjunto España-Estados Unidos. Todo ello fue fruto de los pactos que Franco tuvo que fijar con los norteamericanos para financiar la deuda exterior de España. Pero Estados Unidos también tenía un aliado histórico en la zona: Marruecos. Los norteamericanos prestaron todo el apoyo diplomático que Marruecos necesitaba. Incluso, dicen algunos, que fueron los norteamericanos quienes realmente lanzaron la idea al rey Hassan II de lanzar la *Marcha Verde*. De hecho, numerosos periodistas y voluntarios pacifistas norteamericanos se unieron durante estos días a la *Marcha Verde*.

Mientras tanto, en Madrid, ni el Gobierno presidido por Arias Navarro, ni la cúpula militar, eran capaces de planear una respuesta acertada que pusiera contra las cuerdas al proyecto marroquí. Hubo quienes planearon, posiblemente sin pararse a pensar en las posibles consecuencias, el bombardeo aéreo tanto de la columna de personas que formaban la Marcha, como también de las principales ciudades marroquíes, entre ellas Rabat, Marrakech y Casablanca. Esta operación hubiera supuesto, sin lugar a dudas, una declaración de guerra por parte de Marruecos, y apoyada por la ONU. Debemos recordar que hasta 1981, España no pasa a formar parte de la OTAN, por lo tanto, España no hubiera tenido ningún tipo de aliado militar. Y menos aún, el apoyo de los Estados Unidos.

El Gobierno estaba más interesado en controlar una posible subversión a nivel interno, que en cortar de raíz la situación en el Sahara. El Caudillo sigue sin recuperarse, aunque permanece en El Pardo. En el último consejo de ministros que presidirá Franco, los médicos, habían recomendado al Gobierno que no mencionaran en su presencia nada respecto a la crisis saharauí. Y aunque parece que el tema no se trató en el consejo, sin embargo, algún ministro presente declaró años más tarde, que fue el propio Franco el que habló sobre la crisis del Sahara, y no solo eso, sino que propuso la estrategia a seguir. Todo ello parece identificarse con una de las últimas leyendas, póstumas, sobre el Caudillo. Porque lo cierto era que, ninguno de los ministros presentes pensaba en ningún instante sobre el contencioso con Marruecos.

Una semana más tarde, con Franco muriéndose en La Paz, las gentes que el rey Hassan II había enviado pacíficamente en su *Marcha Verde*, se encontraban a unos kilómetros de la frontera. La estrategia militar pergeñada por el general que estaba al frente de la provincia era muy simple. A unos diez kilómetros de la frontera, en territorio saharauí, el ejército español había sembrado una línea de varios kilómetros de minas. Y dos kilómetros al interior, la artillería y los blindados del ejército español estaban dispuestos a cumplir órdenes. El embajador de España en Marruecos le comunicó al gobierno marroquí la situación de las minas españolas. El propio Jaime de Pliniés, el embajador ante la ONU, en el Consejo de Seguridad reunido de urgencia, lo comunicó a todas las potencias. Si la riada de personas no cejaban en su empeño de invadir pacíficamente el Sahara, podían haberse visto abocados a su exterminio. Pero en realidad, esta estrategia no había sido aprobada por el gobierno de Arias. Aunque le vino muy bien como una fórmula de presión ante Marruecos y ante la comunidad internacional, lo cierto es que en el seno del gobierno español ya rondaba la idea de pactar una salida pacífica, decorosa y sin riesgos, a la crisis. Es decir, secretamente, el gobierno barajaba la idea de proponer a Hassan II la retirada de su Marcha, a cambio de convocar una reunión de urgencia en Madrid con los delegados de Marruecos y Mauritania para ceder la soberanía del Sahara.

Así, un día de noviembre de 1975, con España inmersa en un proceso de cambio incierto y de consecuencias “peligrosas”, se perpetró el mayor atentado contra el derecho internacional que haya protagonizado nuestro país. España cedió gratuitamente la soberanía del Sahara a Marruecos y a Mauritania. Además, el proceso de evacuación del territorio se completó en el transcurso de una semana, sin todavía haberse producido el entierro del general Franco. La rapidez y la traición con la que se perpetró la operación fue el último de los puntos negros del tardofranquismo. España se libró de su última posesión colonial huyendo. La cobarde actitud de las autoridades españolas, no obstante, se prolongarían *sine diem*, hasta nuestros días.

LA ACTITUD ESPAÑOLA ANTE EL SAHARA DURANTE LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

La trayectoria diplomática española con respecto al problema saharauí en el periodo que enmarca a nuestro sistema democrático, en líneas generales, no ha sido muy distinta a la de 1975. Parece que, como consecuencia de un fracaso diplomático de la magnitud del de 1975, aun con instituciones democráticas, la diplomacia española no se ha atrevido a intentar restañar las grietas o heridas que se produjeron. El gobierno de Adolfo Suárez, en 1979, entabló conversaciones con el Frente Polisario y con las autoridades marroquíes para intentar revisar los acuerdos de Madrid. En 1980, Mauritania había renunciado al Sahara, pero Argelia hizo nuevas reivindicaciones. Desde el punto de vista del derecho y la legislación internacional, los acuerdos de Madrid no tenían sentido. Pero es que, en 1980, ese acuerdo carecía de validez. Con la retirada de Mauritania, y la incorporación de Argelia al contencioso, lo pactado en Madrid quedaba invalidado. Pero en 1980, Marruecos había ocupado todo el territorio saharauí y había expulsado a la población autóctona, población que no estaba dispuesta a soportar la ocupación marroquí. El gobierno paralelo saharauí, liderado por el Frente Polisario, fue reconocido por el gobierno de Adolfo Suárez, lo que provocó una crisis diplomática con Marruecos. Una más. Adolfo Suárez parecía estar dispuesto a solucionar todos los problemas que el Antiguo Régimen, el franquista, había dejado en el aire. Pero con la renuncia de Suárez, a finales de enero de 1981, España volvería a cambiar sus postulados diplomáticos, ahora más favorables a Marruecos.

El gobierno de Calvo Sotelo renegoció los acuerdos pesqueros con las autoridades marroquíes, lo que benefició al sector pesquero español (en especial, al andaluz), a costa de retirar el reconocimiento oficial al gobierno del Frente Polisario. Desde entonces, han pesado más la renovación de los acuerdos pesqueros con Marruecos en la diplomacia internacional.

Durante la etapa de Felipe González, dos eran los temas tratados en las cumbres bilaterales con Marruecos: la renovación de los tratados pesqueros, y la soberanía de Ceuta y Melilla, que se mantendría inalterable. A finales de los ochenta, España construiría en Marruecos sus nuevos aeropuertos, sus trenes y empresas de construcción españolas obtendrían buenos negocios. El asunto del Sahara se perdió entre resoluciones de la ONU y la guerra no declarada que mantienen los soldados marroquíes y el Frente Polisario. Sin embargo, han sido numerosos los planes de la ONU para solucionar el problema saharauí, lo que sucede es que nadie los ha intentado llevar a la práctica.

En la etapa del gobierno de Aznar, de nuevo el Sahara pasó a un segundo plano. Excepto en un momento concreto. En verano de 2002, el ejército marroquí envió a dos soldados de avanzada que ocuparon el peñón de Isla Perejil, tierra de nadie entre España y Marruecos. La respuesta española fue el desembarco de la Legión y la expulsión del territorio de los marroquíes. Esta acción pudo haber costado una guerra con Marruecos. Las gestiones de Colin Powell, el Secretario de Estado norteamericano, evitaron el conflicto. Pero Marruecos llegó a movilizar tropas (esto se supo posteriormente, en un reportaje de la revista *interviú*). El gobierno de Aznar tenía previsto, si se producía la conflagración definitiva, el reconocimiento oficial al gobierno saharauí y a la República Saharauí Independiente. Pero la geoestrategia norteamericana, y el sentido común, pesaron mucho en esta crisis.

Durante el gobierno de Zapatero, y a pesar de sus reuniones con las delegaciones del Frente Polisario y de la República Saharaui Independiente en su época de jefe de la oposición, la postura española no ha cambiado mucho. Aunque, y algo es algo, ante la ONU, el embajador español apoya el *plan Baker*, un plan para proponer un referéndum de autodeterminación del territorio. El mismo que tenía que haber aplicado España en 1975. El mismo que llevan esperando los saharauis para intentar acceder a su independencia conforme al derecho internacional. Lo que sucede es que, a día de hoy, el territorio saharauí está completamente colonizado por Marruecos. Mientras, la población que fue expulsada, los saharauis, están condenados a su exilio en los campos de refugiados argelinos. Y el Sahara Occidental sigue siendo una nación exiliada, y abandonada a su suerte por España.

A continuación vamos a tener la oportunidad de leer completamente la entrevista que he tenido la oportunidad de realizar a nuestro compañero Miguel Ángel Ruiz. Como saben, Miguel Ángel ha completado con éxito sus estudios en Magisterio de Educación Física, en la Escuela de Magisterio de Ciudad Real. Pero ha tenido la oportunidad de viajar a Argelia para comprobar la situación del pueblo saharauí en la actualidad. Podría haber construido un resumen y haberlo incorporado al presente artículo, pero he creído conveniente incorporar lo más jugoso de la entrevista. Creo que Miguel Ángel conoce mucho mejor que yo la situación actual del Sahara, por eso le agradezco enormemente que accediera a responder mis cuestiones. Posiblemente nos aclare bastante, y a un nivel no tan político, sino a un nivel más superficial, más interior, más humano, la situación de este pueblo exiliado.

Quisiera saber qué saben exactamente los niños sobre su país, es decir, si tienen conciencia de ser un pueblo distinto al marroquí o al argelino.

Al tratar con niños de 6 a 10 años más o menos, el tema principal de conversación no es precisamente la política. Estando de profesor no toqué el tema con los alumnos, ya que en clase de Educación Física no es propio y en Lengua Castellana estábamos con el aprendizaje de la letra "z", vocabulario y algún pequeño dictado ya que sólo dimos a niños de 7 y 8 años. Fuera del colegio, los niños con los que tratábamos (principalmente los de nuestra casa) no demandaban nada de política, como es normal en nuestra sociedad, aunque ellos estén mucho más marcados que los nuestros. Sin embargo, su única preocupación era aprender, jugar y divertirse con nosotros. Éramos como una atracción para ellos, en un lugar donde poco hay y todo es efímero, cualquier detalle que tenían con ellos lo agradecían. Un caramelo, un juguete, una sonrisa... etc.

¿Esto se les imparte también en las escuelas?

Aparte de lo que las familias puedan inculcarles, la escuela, como en todas las sociedades, transmite unos valores culturales, sociales y educativos acordes al entorno en el que se encuentra. El plan de asignaturas es muy básico, se estudia Matemáticas, Árabe, Español y Conocimiento del Medio. Nosotros introducimos algo novedoso para ellos, clases de Plástica, Música o Educación Física. La cultura y sociedad saharai se transmite en la escuela. Allí los niños seguramente alcanzan de forma más completa y reglada una conciencia del porqué están allí, quienes son y qué es lo que buscan. Te podría decir como ejemplos que en los textos que aparecen tanto en clase de español o árabe, cuentan historias de El Uali Mustafá, primer presidente de la RASD y cofundador del Frente Polisario, además de ser el líder nacionalista saharai, y estudian Historia y Geografía dentro de Conocimiento del Medio, donde se enseña la historia y la localización del Sáhara Occidental y del campamento de refugiados. Destaca respecto a nuestro sistema educativo, el respeto exagerado hacia los profesores y otra muestra de concienciación de país independiente, como es al principio y al final de las clases, juntarse todos los alumnos y profesores en el recreo alrededor de la bandera saharai y cantar el himno saharai. (Foto de portada).

¿Los adultos también hablan sobre ello?, ¿tienen los adultos memoria de la presencia española? y sobre todo, ¿qué esperan del futuro?

Los adultos, por nuestra experiencia sobre todo los jóvenes, sí son más dados a hablar de esto. Los más viejos parecían más reacios a entablar relaciones con los extranjeros, aunque hay que decir que la media de edad en estos campamentos no es muy alta. Jóvenes de nuestra edad, pueden parecerse a hombres de 30 años y cerca de 40 de nuestra sociedad. Tienen un sentimiento de que el gobierno español los abandonó, y ahora los ignoran. También es verdad que aprecian a los españoles, el trato hacia nosotros por parte de nuestra familia fue exquisito y la mayoría de esos jóvenes de los campamentos, han viajado alguna vez a España, dentro del programa "Vacaciones en paz", además de recibir ayudas de asociaciones y entidades españolas. Además siguen estudiando el español, síntoma de que aprecian la cultura española, aparte de poder utilizarlo como una vía de mejora en sus vidas. Siempre hay algunos más reacios hacia los españoles, pero la mayoría no. Lo que tienen claro es que su enemigo son los marroquíes. Nos contaban como ellos ansiaban volver a las tierras de las que eran dueños, y de las que fueron desterrados. Incluso aceptan volver por la fuerza, todo sea por salir de una vez del desierto en el que se encuentran. Nos decían que el problema es el nivel armamentístico y poblacional de Marruecos, contra el que poco pueden hacer, pero que si la guerra fuese cuerpo a cuerpo ganarían ellos, porque ellos no tienen miedo. Decían que el marroquí va a la guerra con miedo a morir, y ellos no, porque lucharían por una causa y por una injusticia que resolver, con lo que en una batalla cuerpo a cuerpo saldrían victoriosos. Saben que Marruecos no va a ceder, y que lleva retrasando un referéndum que les podría hacer libres desde 1992, con el fin de que los marroquíes se asienten en generaciones en ese territorio y

cuando se haga el referéndum los marroquíes sean mayoría. Respecto a Argelia, la posición es como la de ese país respecto al Sahara, saben que le cedieron los territorios para acampar ya que es un desierto total, una tierra inerte, que no interesa en demasía al gobierno. Un consejo, no le llames “moro” a un saharauí.

Con respecto a su vida cotidiana me gustaría que me contaras un poquito cómo viven, en qué condiciones, y si esperan que alguien les ayude de una buena vez.

Básicamente viven de las ayudas internacionales, tanto de asociaciones como de gobiernos extranjeros. Esos campamentos pertenecen a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), creada por el Frente Polisario y reconocida por algunos países africanos y latinoamericanos, por los europeos no, incluido España. La mayoría de las casas son jaimas (tiendas de campaña a lo grande), o casas fabricadas con ladrillo de adobe, que ellos mismos se encargan de hacer. Sorprende un poco encontrarte en esas casas con antenas parabólicas y varias placas solares, la mayoría de ellas donadas. Utilizan el dinar argelino y están divididos en pueblos, cada pueblo con un nombre que corresponde a una ciudad del Sahara Occidental. Es decir, han copiado más o menos la geografía de su país y la han trasladado a los campamentos, para sentirse como si estuvieran en su país. En cada pueblo, hay una tienda de alimentos, un ayuntamiento o sala de reuniones, incluso locutorios parecidos a los de España. También tiendas de ropa y artículos, aunque no sabes si van más dirigidos a los turistas que a los de allí. Afortunadamente, reciben visitas de extranjeros a menudo que aportan lo que pueden. El agua la sacan de unos rudimentarios pozos. Esa agua nadie se la bebería en España, tan sólo con mirarla, ya que lleva un color marrón que demuestra sus impurezas. Ellos están acostumbrados a ella, y su cuerpo está acostumbrado. Nos mentalizaron de que no la probáramos ya que provocaba gastroenteritis a los extranjeros. Comprábamos agua mineral de la tienda que había, aunque alguno probó los efectos del agua autóctona, ya que alguna familia se descuidó e hizo la comida con el agua saharauí. A las afueras de los pueblos, hay un montón de corralillos con una, dos o tres cabras. Los corralillos no superan los dos metros cuadrados. Las familias suelen tener un corralillo. Sacan lo que pueden de las cabras, ya que éstas basan su alimentación en plásticos o cualquier material que encuentren cerca de su corral. Los corrales son un cuadrado de chapa o alambre donde las encierran por las noches. El olor en esas zonas no es muy recomendable. Los alimentos más típicos de allí son el cuscús, una especie de arroz pero más pequeño y la carne de camello. Utilizan especias bastante distintas a las de aquí que le dan un toque de sabor distinto. Aunque lo más característico es el té. Lo toman más de tres veces al día, y es una de las rutinas más arraigadas. La mujer es en esta sociedad la que se encarga casi exclusivamente del cuidado de los niños, de atender las visitas, etc. Los hombres van bastante “a su bola”. En la familia que estábamos, el marido no cruzó palabra alguna con nosotros, es más, procuraba estar en una casa aparte de nosotros. Sin embargo, los jóvenes sí se relacionaban con nosotros, nos llevaban en coche a las dunas, a lugares donde pasar la tarde, y procuraban estar cerca de nosotros, lo que les servía de excusa para acercarse a las mujeres españolas, de las cuales decían que estaban mejor que las saharauis. Van perdiendo la esperanza respecto a que el gobierno español les ayude, y se mentalizan de que tienen que ser ellos los que acaben con esto. Sus esperanzas se limitan a lo que el Frente Polisario pueda conseguir, o que algún gobierno influyente actúe de una vez.

Quiero conocer tus impresiones personales y tu opinión sobre el espinoso asunto del Sahara Occidental.

Sobre el asunto del Sahara me parece lamentable que haya más de 200.000 personas que fueran enviadas al desierto, y después de 30 años, en los tiempos que corren, en el siglo XXI, sigan allí. Muchas ya han nacido allí, y difícilmente se podrán explicar como son obligados a estar allí y no pueden volver a su país. Creo que el Sahara estaba destinado a ser un país libre, fue colonizado por España a finales del siglo XIX, y como todas las colonias africanas (como por ejemplo las francesas) acabaría siendo un país libre. A partir de 1973, empezaron a crearse movimientos nacionalistas por parte de los saharauis. Pero Marruecos viendo el filón de los yacimientos de fosfatos se metió por medio, y no quiere salir. Creo que

Marruecos tiene un ansia imperialista, y ha hecho y hará lo posible por no ceder los territorios que tiene (los más productivos). Para la chapuza que se hizo contó con el apoyo de los Estados Unidos, y la pasividad de una España que tenía problemas más cercanos que resolver. Así, hubo casi 20 años de guerra en los que los saharauis consiguieron que Mauritania se retirara de sus territorios y consiguieron recuperar parte del terreno perdido, pero la parte más improductiva. La parte actual marroquí está cercada por un muro de 2000 km custodiado por una zona de minas adyacente al muro. Y en la parte del Sahara marroquí, los policías y la gente marroquí sigue discriminando a los saharauis, saltándose a la torera los derechos humanos (hace poco los policías marroquíes violaron a una saharauí). Es un problema muy complicado para España, al que se ignora totalmente. Algunos lo reconocen como país, España no. España tuvo miedo de Marruecos y de lo que venía detrás. Gracias a ello, 200.000 personas viven como pueden en el desierto argelino. Mi opinión es que es una injusticia, la solución es complicada pero tiene que haberla. El referéndum se convocó para 1992 pero Marruecos lo atrasó ya que sabía que lo perdería en esa época, aún sigue sin celebrarse. Muchas reuniones y pocos hechos. Está claro que los saharauis quieren volver, pero no son tontos, y para que haya un acuerdo ambas partes tienen que ceder, y Marruecos no cede. Si le siguen bailando el agua a Marruecos los demás países, los saharauis seguirán allí, cosa que a Marruecos le importa bien poco, porque así están muy bien. Son los demás países los que deberían reaccionar, pero la actitud que demuestran es que los saharauis les importan bien poco.

Lo bueno de estas situaciones es que ves que en la humanidad, a pesar de lo que los gobiernos hagan y deshagan, sigue habiendo buenas personas, y gente anónima que ayuda sin recibir nada a cambio. Los saharauis siguen viviendo gracias a esas ayudas, que no son suficientes, pero alivian un poco las condiciones en las que viven.

Últimamente, lo están pasando bastante mal, las ayudas de la ONU se redujeron en 2006. En febrero de 2006 y octubre de 2008 sufrieron tormentas tropicales que arrasaron las casas, colegios y reservas alimenticias. En estas dos ocasiones hubo que pedir ayuda extra para que pudieran seguir adelante. Toda ayuda es poca para los saharauis. En España existen infinidad de asociaciones prosaharauis. Últimamente se ha realizado un manifiesto, en el que te puedes apuntar en la página www.todosconelsahara.com. También se llevan a cabo proyectos culturales, como un festival de cine al que acuden actores conocidos españoles como Javier Bardem. Dentro de poco, se celebrará la Sahara Bike Race, que recorrerá el muro de Marruecos en señal de protesta y recaudará fondos para los saharauis.

¿Los saharauis son una cultura y un país distinto respecto a los de su entorno?

Para mí sí, y para la ONU también. Tienen su propia cultura y tenían su propio territorio. Eran una colonia española, al ceder España en su soberanía, el Sahara tenía que haber sido libre. Marruecos no pintaba nada allí, demostró una ambición descomunal aun a sabiendas de saltarse toda la legalidad internacional haciendo lo que hizo. Pero nadie dijo ni pío. Para mí el Sahara Occidental es un país, pero lo que más me preocupa es que los refugiados vuelvan a donde tienen que estar, y Marruecos tome conciencia de que lo que ha hecho es ilegal, y que bastante ha hecho ya a unas personas que no se lo merecen.



”Museo Nacional Saharaui. En él se explica la historia del Sahara Occidental y contiene piezas arqueológicas e instrumentos característicos”

“La casa de acogida vista desde el patio. Cuarto de baño (adobe), antenas y placas solares”



”La casa de acogida desde fuera. La habitación de cubierta de cemento (la mejor y más grande) fue donde estuvimos, prueba de la gran hospitalidad saharauí. La bandera saharauí no falta a su cita”

Incluso en los sitios más inhóspitos puedes encontrar signos de belleza.

